



PORTADA

NUEVO ORDEN MUNDIAL

El triunfo de la **ESTULTICIA**

por Ricardo Angoso

Donald Trump ha ganado en Estados Unidos con un discurso simplista y populista, pero tendrá que afrontar enormes desafíos en política exterior para generar paz y estabilidad en el planeta

7

C

ontra toda pronóstico y puestas en entredicho las encuestas nuevamente, el excéntrico candidato republicano a la presidencia, Donald Trump, ha ganado las elecciones presidenciales norteamericanas, derrotando a la candidata demócrata, Hillary Clinton, y contribuyendo a la consolidación de un verdadero giro a la derecha en los Estados Unidos. Pese a su impresionante e imprevisible victoria, el mundo que se encontrará vive inmerso en numerosas crisis, guerras y conflictos por resolver. Ocho años continuados de mandato demócrata, a pesar de las buenas intenciones de su presidente, Barack Obama, no contribuyeron, en nada, a una gestión activa de esta suerte de caos planetario.

PORTADA

Estos son los principales escenarios que tendrá el ya próximo 45 presidente de la primera potencia del mundo en su agenda internacional

RECOMPONER LAS RELACIONES CON RUSIA.

Actualmente, pero sobre todo a raíz de la anexión de la península de Crimea por parte de Moscú y el apoyo ruso al régimen sirio de Bashar Al-Assad, las relaciones con los Estados Unidos están en uno de sus peores momentos tras el final de la Guerra Fría. Washington tendrá que impulsar un nuevo marco de relaciones con Rusia si de veras quiere resolver eficazmente los conflictos sirio, ucraniano y el siempre presente entre israelíes y palestinos. Sin Rusia, pese lo que digan los *halcones* de ambos lados contrarios a un acuerdo, no habrá respuestas eficaces a esos retos.

GUERRA CIVIL EN SIRIA.

Cada día que pasa se va viendo con claridad que ninguno de los dos bandos podrá ganar esa guerra. El régimen sirio, por mucha ayuda rusa que reciba, es incapaz ya de controlar todo su territorio, mientras que la oposición en armas, debido a su atomización, fragmentación y disparidad de intereses, tampoco parece destinada a entrar triunfante en Damasco y formar gobierno. La única salida es política y pasa por establecer una entente cordial con Moscú que permita el desbloqueo de la actual situación. A ese gran acuerdo debe ser invitada la Unión Europea (UE), con grandes intereses en esa región, y tiene que forjarse sobre bases sólidas sustentadas en el respeto a los Derechos Humanos, el inicio de una Transición a la democracia y un diálogo nacional sin exclusiones incluyendo al régimen de Al-Assad.

DERROTAR AL ESTADO ISLÁMICO.

Para garantizar la estabilidad de Oriente Medio y contribuir al desarrollo regional, la derrota total y contundente del Estado Islámico debe ser el primer objetivo de la comunidad internacional. Tanto los Estados Unidos, como la UE y Rusia, con intereses a veces divergentes pero con un enemigo común en este caso, deben cooperar en esta guerra, que redundará positivamente en toda la región. Mientras persistan las acciones militares del Estado Islámico, con una base territorial consolidada que va desde Siria hasta Irak, no habrá paz en

Oriente Medio y el terrorismo seguirá golpeando en Europa.

CONFLICTO EN UCRANIA. Europa y los Estados Unidos ha cometido graves errores en Ucrania que fueron aprovechados por Rusia para anexionarse Crimea y atrincherarse en las repúblicas del Donetsk y Lugansk con las ayudas de las milicias prorrusas de esos territorios. Hace falta un auténtico diálogo político, entre Moscú, Kiev, la UE y los mismos Estados Unidos, que conforme un nuevo marco constitucional de respeto a la minoría rusa en este país. Sin ese consenso básico entre todos sobre este asunto, Ucrania no volverá a tener garantizada su integridad territorial y una paz duradera y estable. Tampoco habrá democracia sin el debido respeto a las minorías.

¿HACIA UN ESTADO KURDO? En Irak, ya de facto, existe un “Estado” kurdo en la frontera entre Irán, Turquía e Irak. Pese a los temores de Ankara, la comunidad internacional comienza a aceptar esa realidad sobre el terreno y tanto los Estados Unidos como Israel no ven con malos ojos dicha posibilidad. Además, las fuerzas kurdas de Irak colaboran ahora con la comunidad internacional y las tropas iraquíes en la lucha contra el Estado islámico, aportando eficaces y audaces soldados en la toma de la estratégica ciudad de Mosul. Si a ese territorio en Irak se le vinieran a unir los ya tomados por las fuerzas kurdas de Siria, un escenario que no se debe descartar, un gran “Estado” kurdo estaría servido en Oriente Medio. ¿Qué harán los Estados Unidos en este caso, adoptarán la política del avestruz como hacen ahora para no desagradar a Turquía?

AMÉRICA LATINA, EN CLARA RECESIÓN DEMOCRÁTICA. Los Estados Unidos han estado ausentes y poco activos en la lucha por la democracia en América Latina, una región en claro retroceso en cuanto las libertades políticas y donde la calidad democrática comienza a estar bajo mínimos. Washington ha contemporizado con el régimen de Nicolás Maduro en

Venezuela, ha restablecido relaciones políticas y económicas con Cuba sin que el régimen ofrezca nada a cambio y ha mirado para otra parte ante las violaciones a los derechos más elementales en otras naciones del continente. La democracia hoy en América Latina está seriamente amenazada en Bolivia, Ecuador y Nicaragua y no se perciben rastros de la misma en Cuba y Venezuela. ¿Cambiará de rumbo la nueva administración norteamericana y hará una defensa más efectiva de la democracia?

EXPANSIÓN DE CHINA, TANTO POLÍTICA COMO ECONÓMICA.

Decir que Estados Unidos está perdiendo fuerza en el mundo no es una afirmación retórica sino la constatación de una realidad demostrable con cifras y hechos. China cada vez exporta más a Corea del Sur, Japón y Malasia, junto a otros países del sudeste asiático, mientras que los Estados Unidos se estancan e incluso bajan en sus exportaciones a estas naciones. También China se ha mostrado muy activa en África, Europa y América Latina, disputándose con el gigante norteamericano mercados que hasta hace unos años le eran totalmente ajenos. En lo político, China ha mejorado notablemente sus relaciones con Rusia y sus vecinos del sudeste asiático, pasando de un política de confrontación a una de cooperación económica y “paz fría”, dejando en un segundo plano los numerosos contenciosos territoriales que todavía tiene que resolver.

GENERAR CONFIANZA ENTRE SUS ALIADOS.

Trump ha mostrado en toda su campaña electoral un profundo desconocimiento acerca de las cuestiones internacionales, algo que por supuesto no influye en el voto, y despreciando abiertamente a sus aliados. También se ha cuestionado el compromiso de su país con la OTAN y con sus principales socios en el mundo. Según Trump, sus amigos, socios y aliados, que tantos servicios han prestado a lo largo de su historia a Washington a veces hasta contraviniendo los principios democráticos, deben de aportar más a la OTAN y gastar más

en Defensa. En esa misma línea, Trump ha mostrado su desprecio hacia la UE y los tratados de libre comercio que pensaban firmar los Estados Unidos y Bruselas. Trump era el terror de todas las cancillerías, desde Europa hasta América Latina pasando por las demás latitudes, y ahora debería revertir esa mala prensa y generar esa confianza dañada en estos meses a causa de un discurso repleto de *boutades*, improperios y sandeces.

APOYAR A LA DEMOCRACIA Y LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO.

Estados Unidos no puede seguir mirando al mundo solamente en función de la defensa coyuntural de sus intereses y no de sus principios. Exigir que Trump asuma este paradigma sería pedir peras a un olmo, pero las derivas autoritarias de Ucrania, Turquía y otros aliados occidentales, como Egipto, deberían hacernos reflexionar acerca de nuestra “guerra justa” (o cruzada) en pro de la defensa de la libertad y la democracia en el mundo. Aunque no podemos tratar de convencer a todo el planeta de que sea democrata, al menos debemos guardar las formas y exigir a nuestros amigos un mayor respeto a los Derechos Humanos, en vez de mirar hacia otro lado y hacer la vista gorda ante la vulneración de los más elementales principios.

IRÁN, OTRO CAPÍTULO EN LA AGENDA EXTERIOR.

Si bien Obama consiguió un gran éxito al lograr un acuerdo acerca del contencioso nuclear con Irán, hay que reseñar que el mismo no agradó a muchos en los Estados Unidos, especialmente en el bando republicano, y a uno de los principales aliados de este país en Oriente Medio, Israel. La diplomacia israelí ya se mostró contraria a ese acuerdo y así se lo hizo saber a Obama, pero eso no varió la voluntad norteamericana a la hora de resolver el embrollo. La duda está en saber si Trump respetará esos acuerdos, avalados por la comunidad internacional liderada por la UE y Rusia, o, por el contrario, seguirá un camino más beligerante con Teherán e ignorará lo rubricado por la anterior administración. **46**



IMPACTO EN EUROPA DE LA ERA TRUMP
¿Vuelven los fascismos?

por **Ricardo Angoso**

Las elecciones en los Estados Unidos, en las que el candidato republicano Donald Trump se impuso a los demócratas que capitaneaba Hillary Clinton, vuelve a mostrar a las claras que el populismo antisistema es una moda al alza en el mundo y no se detiene ante nada ni nadie. Enarbolando un discurso simple y básico, rayano en el racismo, la xenofobia y la misoginia y mofándose de sus adversarios políticos sin ningún pudor, Trump obtuvo una victoria rotunda –no en votos, pero sin Estados– y supo captar las preocupaciones de un electorado quizá hastiado de los ocho años de presidencia de Barack Obama.

Trump también tuvo éxito en el lenguaje que utilizaba. Con un léxico pobre, populista, cargado de retórica básica y estructurado en frases cortas destinadas a dar titulares de la prensa, Trump llegaba al norteamericano medio, que es donde quería llegar, y escandalizaba a los círculos del poder mediático, político y económico de Washington. Mientras que Trump atizaba a estos grupos, señalándolos como los responsables de la grave crisis que atraviesa el país en algunos aspectos, Clinton trataba de contemporizar con los mismos y se alejaba, sin quizá intuirlo, de los sectores tradicionales que votaron por los demócratas en las últimas elecciones presidenciales, tales como los afroamericanos, los latinos y las mujeres.

Además, la candidata Clinton fue incapaz de arrastrar para sí misma a los más de 65 millones de norteamericanos que en las elecciones de 2012 votaron por Obama y le dieron una rotunda victoria frente a su oponente republicano, Mitt Romney. Mientras que Trump conservó el caudal de votos que recibió Romney en casi su totalidad (apenas perdió 600.000), Clinton se vio incapaz de conservar al votante de Obama, dejando en el camino cinco millones de votos, y perdió en tres estados claves (Florida, Pensilvania y Ohio), donde estaban en juego 67 votos electorales que los demócratas habían conseguido en el 2012.

Al igual que ocurrió en los años treinta, cuando el continente asistió a la emergencia de los totalitarismos, hoy observamos con preocupación en todo el planeta el renacimiento de los movimientos de carácter populista y autoritario

EL FRACASO DE LAS ENCUESTAS

Las encuestas, como ya ha ocurrido con el Brexit, el plebiscito de Colombia y las elecciones generales en España, han sido las grandes perdedoras en las elecciones norteamericanas. Nadie supo prever, ni siquiera los sesudos analistas de los grandes medios de comunicación, como la CNN, el *tsunami* político que estaba por llegar e iba a destruir los paradigmas lógicos y racionales sobre los que estaba construida la política norteamericana.

Existe una suerte de hilo conductor entre los resultados obtenidos por Trump, provocados por causas profundas que tienen que ver con el final de la crisis económica y la agudización de las diferencias sociales como consecuencia de la misma, y la decadencia evidente de un sistema político que ya no atiende adecuadamente las demandas de unas sociedades más complejas y globalizadas.

Trump no tiene nada que ver con ninguno de los presidentes que ha tenido hasta ahora los Estados Unidos. Ni siquiera contaba con el apoyo del aparato republicano, que hubiera preferido un candidato más cercano al establecimiento, como lo eran Jeb Bush, Marco Rubio o Ted Cruz, y tenía en su contra a todo el entramado mediático más poderoso de no ya de los Estados Unidos, sino del planeta. Jugando en campo enemigo y sin más apoyo que su fortuna y un ejército de desamparados que le seguían como si fuera una suerte de apóstol, Trump supo interpretar el desencanto y el malestar del electorado norteamericano, centrando su discurso en los problemas que realmente preocupaban a los ciudadanos. Entre estas supuestas preocupaciones se encuentran la inmigración ilegal, la caída en el nivel de vida de las capas medias, la supuesta pérdida de la identidad americana a merced del multiculturalismo, la desleal competencia de otras potencias en el comercio, la necesidad de impulsar el proteccionismo para salvar el



Con la victoria de Trump, tan democrática como la de Hitler en 1933, se consolida en el mundo la tendencia al autoritarismo y el cuestionamiento de la democracia occidental tal como la conocíamos hasta hoy

empleo en los Estados Unidos y las amenazas a la seguridad que acechan a la mayor potencia del mundo.

TENDENCIA AL AUTORITARISMO

Con la victoria de Trump, tan democrática como la de Hitler en 1933, se consolida en el mundo la tendencia al autoritarismo y el cuestionamiento de la democracia occidental tal como la conocíamos hasta hoy. No es casual que el recién elegido presidente simpatice con el autócrata y máximo líder de Rusia, Vladimir Putin, y que seguramente también acabe tendiendo puentes

con Recep Tayyip Erdogan, el todopoderoso dictador de Turquía que en apenas tres meses ha liquidado el régimen democrático, laicista y republicano que inspirara el fundador de esta nación, Mustafa Kemal Atatürk. Ocho décadas de modernidad turca fueron barridas de un plumazo tras el golpe de Estado, orquestado seguramente por el mismo Erdogan, ocurrido en julio de este año.

¿Y cuáles son los orígenes de este estado de cosas en Estados Unidos? “Tomemos Wall Street” (Occupy Wall Street) fue un buen ejemplo de cómo el descontento se extendía en esta nación, tal como estaba pasando en una buena parte de Europa, y la manifestación más clara de ese desafección de la ciudadanía hacia sus representantes. En septiembre de 2011, unos veinte mil indignados tomaron las calles de Nueva York y se manifestaron frente a Wall Street reclamando un mejor reparto de la riqueza y un nuevo orden social y político, concitando, desde ese momento, el apoyo de una buena parte de la ciudadanía, los sindicatos y algunos intelectuales.

Había nacido el Movimiento Ocupemos Wall Street, precisamente unos meses después de que en España se hubiera puesto en marcha el famoso Movimiento del 15 de Mayo, y cuyos contenidos de pro-

testa, en cierta forma, tenían ciertas similitudes con el nuevo que se estaba gestando en los Estados Unidos. Había una base social de descontento que en España fue aprovechada por la izquierda radical, como el movimiento Podemos, que creció y se nutrió de esa protesta, y que en los Estados Unidos fue aprovechada muy habilidosamente por Trump para ganar las elecciones desde las antípodas ideológicas, rayanas con el fascismo puro y duro.

GIRO HACIA LA DERECHA EN EL CONTINENTE

Ese hilo conductor entre el fenómeno Trump y el descontento creciente en Europa, entre esta nueva victoria del populismo en los Estados Unidos y la extrema derecha emergente en el continente, quedó escenificado en una de las primeras reuniones del presidente electo. Quizá buscando un gesto calculado y desafiante ante la Unión Europea (UE), porque en la política todo tiene su simbología y la escenificación es parte de la misma, Trump ha recibido al líder del Partido para la Independencia del Reino Unido (UKIP, en sus siglas en inglés), Nigel Farage, y ambos se han expresado su admiración mutua. El gesto no es gratuito y revela por dónde pueden ir los tiros en política exterior en la Casa Blanca a partir del próximo 20 de enero. Farage, un manipulador nato sin escrúpulos, fue el gran vencedor en la consulta acerca del Brexit en el Reino Unido.

Ahora el viento del cambio, aunque sea hacia la caverna más profunda y a veces de dudosa trayectoria democrática, sopla en favor de la extrema derecha. Todas las encuestas señalan en Francia que la candidata del partido ultraderechista Frente Nacional (FN), Marine Le Pen, está en primer lugar por delante de los socialistas y los candidatos mejor colocados de la derecha local. Ya en las últimas elecciones al Parlamento Europeo celebradas en Francia, el FN consiguió el primer puesto en electores y escaños y alcanzó casi el 25% de los votos, por delante de los partidos tradicionales.

Las elecciones regionales consolidaron esta tendencia al alza y tan solo el sistema electoral francés, a dos vueltas, permitió alejar



al FN de las máximas responsabilidades políticas tras un pacto contranatural entre los socialistas y la derecha. De la izquierda comunista, que ya es un recuerdo del pasado, no quedó ni rastro. Ni apareció por ningún lado ni se la espera; paradójicamente, una buena parte de esos votos han ido a pasar a la extrema derecha sin hacer parada en otras fuerzas.

Así las cosas, y con la marea populista en su mejor momento en todo el continente europeo, nada induce a pensar que las cosas vayan a cambiar de aquí a los próximos meses. Le Pen no es la candidata más querida de cara a las elecciones previstas para abril de 2017, pero el candidato de la derecha mejor situado, Nicolas Sarkozy, es un personaje tan repelente, antipático e impopular para los franceses como lo era Clinton para millones de norteamericanos. Además, Sarkozy lo tendría realmente difícil para captar el voto de la izquierda, que le haría falta para derrotar a Le Pen, y para conformar una gran alianza capaz de hacer frente al FN en las urnas.

ESPERANDO A MARINE LE PEN EN PARÍS

Esperando a Godot es una obra del teatro absurdo escrita por el dramaturgo Samuel Becket y en donde se narra la peripecia de dos vagabundos, Vladimir y Estragon, que están esperando a un tal Godot que no llega nunca. Pero este no es el caso que nos ocupa, pues Marine Le Pen ya es una realidad política que está aquí y ha venido para quedarse. Francia atraviesa una grave crisis de identidad política, social y económica. Los franceses, como les ha ocurrido a otros europeos, ya no creen en sus líderes, demandan un cambio radical. Si a esa tarta añadimos las guindas de las nuevas amenazas a la seguridad, como el

terrorismo, la descontrolada inmigración ilegal y el caos planetario, el divorcio entre la opinión pública y el sistema político establecido hasta ahora está servido. Le Pen sabe que en el divorcio entre los ciudadanos y sus dirigentes está la base social sobre las que se puede erigir como el referente moral para “salvar” a Francia de esta grave decadencia moral y política.

Marine Le Pen, además, ha sido muy habilidosa a la hora de apartar a los elementos más radicales de su partido, como a su propio padre, Jean-Marie Le Pen, un bozazas incorregible que a estas alturas sigue negando el Holocausto y muestra, sin ambages de duda, sus simpatías hacia los movimientos fascistas del periodo de entreguerras. La vieja guardia del partido ha sido fulminada y la operación de maquillaje, de cara a hacer más presentable el partido en las elecciones presidenciales del próximo año, parece haber concluido.

Buscando centrar al FN y sin mirar hacia el pasado, que realmente interesa poco o nada a las nuevas generaciones, Le Pen po-

Los franceses, como les ha ocurrido a otros europeos, ya no creen en sus líderes, demandan un cambio radical



Marine Le Pen



dría obtener un gran éxito electoral a merced del fracaso de los partidos tradicionales a la hora de interpretar los anhelos y las preocupaciones de la gente corriente. Se trataría de una victoria pírrica, pero de una victoria en cualquier caso, más a tenor de los deméritos de los otros que por méritos propios, pero ese detalle no parece importarle demasiado a la ya casi segura presidenta de Francia.

Y A BEPPE GRILLO EN ROMA

Aunque no claramente de ideas derechistas como es el caso del FN en Francia u otros movimientos de Europa, el Movimiento Cinco Estrellas de Italia, fundado por el excéntrico y provocador actor y comediante Beppe Grillo, es el catalizador de ese descontento ciudadano que se da en una buena parte del planeta hacia un modelo político democrático agotado, incapaz de luchar contra la corrupción y anclado en unas formas anquilosadas de comunicación entre los gobiernos y sus representados.

El Movimiento Cinco Estrellas, que nació en el año 2007 al calor

de una serie de protestas contra la corrupción y el impacto de la crisis económica en los sectores más vulnerables de la población, ya ha cosechado importantes éxitos electorales en la política italiana. En las elecciones generales de 2013, en las que se impuso la izquierda, el nuevo partido de Grillo superó el centenar de representantes en la Cámara y el tercer puesto en votos y parlamentarios, a apenas un millón de sufragios de la gran coalición de derechas que lideraba Silvio Berlusconi.

Este mismo año, en las elecciones locales celebradas en Italia, el Movimiento Cinco Estrellas logró su mayor éxito al colocar a una de sus candidatas, Virginia Raggi, al frente de la importante alcaldía de Roma, aunque su gestión está siendo más que dudosa y el equipo de gobierno de la ciudad ha sido un desastre total. Sin embargo, el próximo referéndum para la reforma constitucional en este país, previsto para la primera semana de diciembre, será crucial para el primer ministro italiano, Matteo Renzi, y también para el partido

fundado por Grillo. De fracasar Renzi, algo que no se debe descartar, Italia podría verse abocada a unas nuevas elecciones generales en el 2017, un escenario que podría conducir a la victoria del Movimiento Cinco Estrellas y a un cambio de gobierno. ¿Será así? Por ahora, a tenor de lo que está ocurriendo en el mundo desde que el Reino Unido aprobara el Brexit, ninguna opción debe descartarse y las espadas siguen en alto.

BULGARIA

Una vez concluido este breve ensayo, el exgeneral Rumen Radev, un populista prorruso y crítico de la Unión Europea (UE), ganaba las elecciones presidenciales en Bulgaria, con más del 60% de los votos, y anunció un acercamiento a Rusia, en contra de las actuales sanciones impuestas por Bruselas a este país por la crisis de Ucrania. Apoyado por los socialistas y presentándose ante las urnas como “independiente”, Radev ya ha provocado la caída del gobierno y el seísmo apenas acaba de comenzar.⁶⁶